

Elegía a Orlando Letelier

por Fernando Alegria

Compañero

encontraste el camino de los justos
cuando aparecieron los escollos,
viste amanecer el cielo de la patria
cuando los incendios se confundían
con las rojas flores de nuestra primavera.

Hoy, en tierra extraña las hojas empiezan a teñirse de oro
y los crepúsculos se acortan.

La hora azul se extiende sobre el secreto país de la victoria.

En la alfombra, de rodillas junto al viejo catafalco de cobre
la sombra de tus hijos está observando tu llegada.

Los contemplo

su rostro junto a tu rostro

tiernamente

como lámparas votivas

hablando con el sol que va a nacer.

Bandera inesperada

soldado sin armas

~~Padre del luto~~

tu seguridad interior plegó sus alas

y has llegado, pues, a la puerta estrecha.

Hermoso héroe que apareció de repente en la lluvia de septiembre

Manejas los poderes de la vida y de la muerte
 conoces el honor del silencio y el clamor de los pájaros en los árboles caídos.

Sobrevives

Embajador de mi pueblo herido

Embajador de los pobres

Embajador de los héroes de la resistencia

Hoy te levantas desde la soledad glacial de la patria

y vuelves en el amor de los camaradas ;

la ^{tiza}~~pluma~~ del pueblo escribe tu nombre ^{en}~~por~~ los cielos.

Acosado por los tecnócratas del terror

soplaste con ronca voz en tu guitarra de piedra.

Con tus manos hiciste el plato de acero

y comiste la luna de los presos.

Este compañero

dio^f todas las vidas que tuvo

y amaneció golpeando en el corazón de Chile.

Eres el movimiento de la paz y la columna de nuestros mares

estás en el misterio de nuestros bosques llovidos

en la luz naciente de nuestros viejos desiertos.

Compañero

ya eres el hombre que nunca volverá a caminar solo

Señor de los combates

Caballero rojo de cuecas y álamos nevados

contigo van los grandes y los humildes
los silenciosos pasajeros de la niebla chilena
la compañera de terciopelo
que te carga en sus brazos como trigo amanecido

Defiéndenos

dános tu fuerza para combatir y renacer contigo.